

El artificio de ser. La máscara como metáfora en la narrativa latinoamericana

The Artifice of Being: The Mask as Metaphor in Latin American Narrative

Mishelle Encalada-Rogel¹  y Oswaldo Sebastián Ávila-Vinueza² 

¹ Universidad Politécnica Salesiana.

² Universidad Península de Santa Elena.

Correspondencia: avilavinuezaasebastian@gmail.com

Recepción: 18 de febrero de 2026 – **Aceptación:** 10 de agosto de 2026 – **Publicación:** 15 de agosto de 2026.

RESUMEN

El presente trabajo examina la resignificación de la máscara en la narrativa latinoamericana del siglo XX, entendida no solo como un recurso estético, sino como una figura crítica que problematiza las formas dominantes de representación social e identitaria. El estudio analiza de qué manera la máscara deja de funcionar exclusivamente como estrategia de ocultamiento para convertirse en un dispositivo narrativo que permite revelar tensiones políticas, culturales y subjetivas en contextos de opresión. A partir de un análisis textual crítico y comparativo, se abordan las novelas *El lugar sin límites* (1966), *El beso de la mujer araña* (1976) y *Antes que anochezca* (1992), atendiendo a sus configuraciones narrativas, personajes y escenas clave. El análisis pone en evidencia la ambivalencia de la máscara —entre ocultar y revelar— como un mecanismo central de resistencia simbólica, expresión de fracturas identitarias y forma de *performance* que tensiona las normas sociales. En este sentido, se sostiene que la máscara constituye una herramienta fundamental para comprender la literatura del período como un espacio de conflicto, negociación y reconfiguración de identidades.

Palabras clave: Máscara, narrativa latinoamericana, identidad, resistencia, representación.

ABSTRACT

This paper analyzes the redefinition of the mask as a democratizing literary device in 20th-century Latin American narrative, whose relevance lies in its ability to question hegemonic social

orders and forms of representation. The objective is to demonstrate how this symbol transcends its function of concealment to operate as a device of critical revelation in representative novels of the 1960s and 1990s. Using a methodology of critical and comparative textual analysis, the works *The Place Without Limits* (1966), *Kiss of the Spider Woman* (1976), and *Before Night Falls* (1992) are examined. The main result identifies the ambivalence of the mask (hiding/revealing) as a central mechanism of resistance against oppressive regimes, a symptom of identity fracture, and a liberating performance. It concludes that the mask constitutes a fundamental key to understanding the literature of the period as a space of identity dispute and negotiation.

Keywords: mask, Latin American narrative, identity, resistance, democratization.

INTRODUCCIÓN

La narrativa latinoamericana del siglo XX exploró la máscara como un recurso literario capaz de cuestionar tanto el orden social como las formas de representación. Más que un simple artificio estético, este símbolo adquiere significados diversos según el contexto histórico y cultural. En este trabajo, la máscara se entiende como un dispositivo narrativo y performativo mediante el cual los sujetos negocian su identidad frente a estructuras de poder, oscilando entre el ocultamiento y la revelación.

El modernismo, analizado por Ángel Rama, ya había utilizado la máscara como una estrategia cultural de democratización simbólica frente a las jerarquías coloniales. Sin embargo, en obras posteriores como *Antes que anochezca* (1992) de Reinaldo Arenas, *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig y *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso, la máscara trascendió su función de ocultamiento para convertirse en un dispositivo de revelación crítica.

En estas narrativas, la máscara puede operar simultáneamente como herramienta de resistencia frente a regímenes opresivos —dictaduras, homofobia o patriarcado—, como síntoma de fractura identitaria —en diálogo con la paradoja existencial planteada por Søren Kierkegaard— y como forma de *performance* liberadora, en consonancia con las reflexiones sobre identidad y representación desarrolladas por Friedrich Nietzsche y Mikhail Bakhtin.

A partir de estas perspectivas, este trabajo analiza cómo dichas obras resignifican la máscara modernista, desplazándola desde un gesto cultural democratizador hacia una estrategia de supervivencia identitaria y política. Se propone que la ambivalencia de la máscara —capaz de ocultar y revelar simultáneamente— constituye una clave interpretativa para comprender la literatura latinoamericana como un espacio de disputa simbólica en torno a la identidad, el poder y la representación.

Aunque Ángel Rama, en *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985), analizó la máscara como una estrategia de apropiación cultural frente al colonialismo, persisten al menos tres vacíos críticos en torno a este concepto.

En primer lugar, existe una escasa articulación entre la propuesta de Rama y las narrativas posteriores que enfrentaron formas específicas de opresión política y sexual. Autores como Reinaldo Arenas, bajo el régimen castrista, o Manuel Puig y José Donoso durante las dictaduras del Cono Sur, desarrollaron estrategias narrativas que utilizan la máscara no solo como recurso cultural, sino como forma de resistencia frente a sistemas de vigilancia, persecución y censura.

En segundo lugar, persiste una tensión teórica no resuelta entre la visión democratizadora de Rama y la interpretación existencial de Søren Kierkegaard, quien entiende la máscara como una forma de alienación o desdoblamiento del sujeto. Esta tensión plantea una pregunta fundamental: ¿la máscara funciona como un gesto de agencia cultural o como una manifestación de fractura identitaria?

Finalmente, se observa una relativa omisión de la dimensión corporal de la máscara. Mientras que en la propuesta de Rama su funcionamiento se sitúa principalmente en el plano simbólico y cultural, en las obras de Arenas, Puig y Donoso la máscara se materializa en cuerpos marcados por la diferencia, especialmente en sujetos *queer*, perseguidos o marginados, ampliando así su función política y estética dentro de la narrativa latinoamericana.

- ¿Cómo reinterpretan Reinaldo Arenas, Manuel Puig y José Donoso la máscara modernista en contextos de represión política y social?
- ¿La máscara, en estas obras, funciona como un acto de agencia cultural —en el sentido propuesto por Ángel Rama— o como una

forma de autoalienación, según la perspectiva de Søren Kierkegaard?

- ¿Qué estrategias narrativas —como el testimonio, la *performance* o la fragmentación— vinculan la máscara con formas de resistencia política y construcción identitaria?

Este estudio establece un puente teórico entre el modernismo analizado por Ángel Rama y las narrativas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, un diálogo que permanece poco explorado dentro de la crítica literaria actual. A partir de este cruce, el trabajo propone un enfoque interdisciplinario que articula teoría literaria, filosofía —particularmente las reflexiones de Friedrich Nietzsche y Søren Kierkegaard— y estudios de género, en diálogo con los planteamientos de Judith Butler sobre identidad y performatividad.

En este marco, la investigación busca comprender cómo la máscara funciona tanto como recurso estético, como un dispositivo simbólico que articula identidad, poder y representación dentro de la narrativa latinoamericana.

Su relevancia social radica en visibilizar cómo la literatura puede articular formas de resistencia desde identidades marginalizadas —particularmente sujetos *queer* o disidentes políticos— que han sido históricamente atravesados por dinámicas de exclusión y violencia. Al mismo tiempo, el estudio propone un modelo analítico que podría aplicarse a otras narrativas contemporáneas, como las escrituras migrantes o indígenas, ampliando así el alcance interpretativo del concepto de máscara más allá del período literario aquí analizado.

Objetivo general de este estudio fue analizar la función simbólica, estética y política de la máscara en la narrativa latinoamericana del siglo XX, con énfasis en las obras de Reinaldo Arenas, José Donoso y Manuel Puig, en diálogo con el concepto de máscara modernista desarrollado por Ángel Rama.

METODOLOGÍA

Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, sustentado en el análisis crítico-discursivo de textos literarios desde una perspectiva interdisciplinaria que articula teoría literaria, filosofía y estudios culturales. El estudio

se apoya en el *método comparativo*, entendido como una estrategia de lectura que permite examinar continuidades, desplazamientos y resignificaciones del motivo de la máscara desde el modernismo hasta la narrativa latinoamericana del siglo XX.

La revisión teórica parte del estudio de *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985) de Ángel Rama, texto que constituye el eje conceptual del análisis. A partir de este marco, se incorporan aportes filosóficos y sociopolíticos que problematizan las nociones de máscara, identidad y representación, particularmente en autores como Søren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche, Gianni Vattimo, Karl Marx y José Martí.

Asimismo, se revisan estudios críticos y ensayos especializados sobre la obra de Reinaldo Arenas, José Donoso y Manuel Puig, con el fin de situar el análisis dentro del estado actual de la discusión académica.

El análisis literario se desarrolla mediante una lectura atenta y hermenéutica de *Antes que anochezca* (1992), *El lugar sin límites* (1966) y *El beso de la mujer araña* (1976). En particular, se examinan escenas significativas, configuraciones de personajes y procedimientos narrativos en los que la máscara opera como un dispositivo simbólico vinculado a la identidad, la disidencia y la resistencia.

Para ello, se consideran tres dimensiones analíticas principales:

- La máscara como estrategia narrativa de ocultamiento y revelación.
- La máscara como forma de construcción o fractura identitaria.
- La máscara como gesto performativo de resistencia frente al poder.

A partir de estas lecturas, se establecen relaciones entre la concepción modernista de la máscara como estrategia de democratización cultural —propuesta por Ángel Rama— y su posterior resignificación en la narrativa latinoamericana del siglo XX como forma de supervivencia identitaria y política en contextos represivos. Este contraste permite identificar tanto continuidades conceptuales como desplazamientos históricos, estéticos y políticos en el uso literario de la máscara.

El estudio incorpora una contextualización histórica de las obras analizadas, atendiendo a los

regímenes autoritarios, las políticas de exclusión y las disputas en torno a la diversidad sexual y de género que atraviesan los contextos de producción de los textos. Estos factores sociopolíticos permiten comprender de qué manera la máscara adquiere una dimensión crítica dentro de la narrativa de Reinaldo Arenas, José Donoso y Manuel Puig.

DESARROLLO

Este trabajo examina el concepto de la máscara desarrollado por Ángel Rama en *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985) y lo contrasta con las diversas encarnaciones simbólicas que este elemento adquiere en un corpus de narrativa latinoamericana posterior. El objetivo central es establecer un diálogo crítico entre la perspectiva de Rama sobre la democratización cultural y las experiencias subjetivas de opresión y resistencia que se articulan en las narrativas de Reinaldo Arenas, Manuel Puig y José Donoso.

La interpretación de Rama acerca del artificio modernista de la máscara, entendida como un constructo que administra “una fantasía [...] suspendida en una triple temporalidad” (1985, p. 101), constituye un punto de partida fundamental para comprender la evolución de ciertas estrategias narrativas en la literatura latinoamericana. Para Rama, este artificio operó como una fuerza modernizadora al permitir una apropiación selectiva de tradiciones culturales externas. No obstante, su énfasis en las dimensiones culturales y colectivas tiende a dejar en segundo plano la dimensión íntima y conflictiva del enmascaramiento.

A partir de esta observación, el presente trabajo propone un cruce entre la perspectiva de Rama y la filosofía existencial. Se sostiene que en las narrativas de Arenas, Puig y Donoso la máscara opera en un plano dual. Por un lado, funciona como un instrumento de resistencia política que permite visibilizar identidades marginalizadas y cuestionar los discursos hegemónicos. Por otro, emerge como el indicio de una fractura identitaria característica de la modernidad. En este segundo sentido, influido por la concepción de la angustia en Søren Kierkegaard, la máscara deja de ser un simple disfraz adoptado voluntariamente para convertirse en la manifestación externa de un sujeto escindido, que representa una identidad precisamente porque su núcleo se encuentra en permanente crisis.

En la lectura de Rama, la máscara modernista se vincula con un proceso de asimilación crítica de modelos culturales dominantes. En *El lugar sin límites* (1966), de José Donoso, el travestismo —encarnado en el personaje de La Manuela— puede interpretarse como una máscara que revela las tensiones de género y clase en la sociedad rural chilena, otorgando visibilidad a identidades tradicionalmente marginadas. De modo similar, en *Antes que anochezca* (1992), Reinaldo Arenas recurre a la forma autobiográfica como una máscara narrativa que permite denunciar la represión del régimen castrista, transformando la experiencia individual en un testimonio de alcance colectivo. Por su parte, en *El beso de la mujer araña* (1976), Manuel Puig explora la performatividad del género como una máscara con implicaciones políticas, donde el cine y el deseo *queer* funcionan como espacios de resistencia frente al autoritarismo militar. En sintonía con la lógica propuesta por Rama, estas obras desestabilizan discursos opresivos desde los márgenes y demuestran que el enmascaramiento puede operar como una estrategia tanto de supervivencia como de emancipación.

Sin embargo, esta lectura liberadora de la máscara entra en tensión con la advertencia existencial formulada por Søren Kierkegaard. La máscara puede implicar una forma de alienación del sujeto respecto de su propia identidad. La cuestión que emerge es si la máscara constituye un acto de agencia o, por el contrario, una renuncia a la autenticidad. En la obra de Donoso, por ejemplo, el personaje de La Manuela encarna esta ambivalencia: su travestismo puede leerse simultáneamente como un gesto subversivo frente a las normas de género y como una condición que lo condena a la marginalidad social.

Para Gianni Vattimo, “el problema de la máscara es el problema de la relación entre esencia y apariencia” (1974, pp. 11–12). Esta formulación amplía el dilema planteado por Kierkegaard y abre la posibilidad de pensar la máscara también como una forma de constitución del sujeto.

Una perspectiva distinta se encuentra en la obra de Friedrich Nietzsche, quien sostiene que “todo lo que es profundo ama el disfraz” (1974, p. 554). La máscara deja de ser una simple oposición entre verdad y mentira para convertirse en una condición misma de la expresión. En *Antes que anochezca*, por ejemplo, el relato autobiográfico de Arenas —con sus exageraciones y

ficcionalizaciones— puede interpretarse como el único medio posible para expresar una verdad histórica marcada por la persecución política y sexual.

Desde un enfoque materialista, Karl Marx introduce otra dimensión crítica al interpretar la máscara como un recurso ideológico que contribuye a naturalizar relaciones de poder. En el contexto rural representado por Donoso, el patriarcado y el orden social dominante se presentan como estructuras “naturales”, mientras que la identidad *queer* de La Manuela aparece estigmatizada como una anomalía. Este contraste revela cómo ciertas identidades son legitimadas socialmente mientras otras son marcadas como artificiales o desviadas.

La ambivalencia de la máscara —entre emancipación y alienación— encuentra además un correlato en los procesos históricos latinoamericanos. Como advierte José Martí, la modernidad en la región fue “una época de elaboración y transformación espléndidas [...] el tiempo de las vallas rotas” (1986, p. 25). Esta imagen alude al colapso de estructuras coloniales y a la emergencia de identidades fragmentadas que, como los personajes de Donoso, Arenas y Puig, se ven obligadas a negociar su lugar en un orden social inestable.

Desde esta perspectiva, la máscara se convierte en un espacio simbólico donde convergen lo individual y lo colectivo. Como señala Castro (2017), “la identidad, en tanto naturaleza simbólica, aparece en el nacimiento mismo de la máscara y no con el nacimiento biológico [...] el acto de travestirse se constituye como una forma de construcción de una neosubjetividad” (p. 16). En *Antes que anochezca*, esta lógica se manifiesta cuando Arenas recurre a diversas máscaras literarias —testimonio, autobiografía, ficción— para evadir la censura y narrar experiencias que de otro modo quedarían silenciadas.

La máscara se consolida en estas narrativas como un mecanismo paradójico, un recurso que oculta para poder revelar. Bajo contextos de opresión política y social, el enmascaramiento permite expresar verdades que el poder intenta suprimir. Así, la máscara se convierte en un dispositivo central para comprender cómo la literatura latinoamericana articula experiencias de resistencia y negociación identitaria.

El tránsito de la máscara entre lo colectivo —asociado al modernismo y a los proyectos

culturales nacionales— y lo personal —vinculado a cuerpos disidentes, *queer* o marginales— constituye una clave interpretativa para comprender la narrativa latinoamericana del siglo XX. En este proceso, la máscara deja de ser únicamente un artificio simbólico para convertirse en un síntoma histórico donde se inscriben las tensiones de sociedades en transformación.

Análisis de las máscaras literarias: teatralidad, disidencia y ambigüedad

La obra de Reinaldo Arenas se apropia de la estrategia modernista de la máscara, transformándola en un mecanismo dual de contestación política y apertura discursiva. A través de esta operación, su narrativa construye un espacio literario que permite la emergencia de subjetividades excluidas y perseguidas tanto por el Estado como por la norma heterosexista. Estos desplazamientos dialogan con la estrategia modernista de otorgar visibilidad a sujetos históricamente marginados, aunque se distancian de ella por su contexto político y por la centralidad de la experiencia individual frente a la dimensión colectiva que predominaba en el modernismo.

La afirmación de Arenas: “Aunque ya no era permitido ponernos caretas ni disfraces, por lo menos podíamos reírnos y emborracharnos; sabíamos que aquello no se repetiría y había que extraer el máximo de gozo” (1996, p. 84), sintetiza el uso paradójico de la máscara. Incluso en un contexto de represión, el disfraz puede abrir breves espacios de autenticidad, placer y resistencia. De este modo, la máscara funciona simultáneamente como mecanismo de ocultamiento y como gesto de afirmación subjetiva, estableciendo un puente entre las experiencias colectivas del modernismo y las luchas individuales que atraviesan la obra de Arenas.

En *Las máscaras democráticas del modernismo*, Ángel Rama define la máscara como un dispositivo estético mediante el cual los escritores modernistas construyeron una identidad literaria capaz de articular lo local y lo universal. Según Rama (1985), “la máscara es una herramienta que permite a los poetas latinoamericanos construir una nueva identidad artística al adoptar una representación que refleja lo local y lo universal” (p. 56). La adopción de modelos culturales europeos implicó un proceso de

apropiación crítica que ayudó a reformular las identidades culturales del continente.

El enmascaramiento funciona como un mecanismo estético que también posee implicaciones políticas. Como señala Rama, los modernistas, al adaptar formas culturales externas, llevaron a cabo un proceso que puede interpretarse como un gesto de descolonización simbólica. La máscara permitió así cuestionar las jerarquías culturales dominantes y abrir un espacio de representación para sujetos y experiencias que habían sido históricamente marginados.

Esta lógica encuentra un eco en la narrativa de Arenas. En *Antes que anochezca*, el relato autobiográfico funciona como una máscara narrativa que permite articular la experiencia individual dentro de un marco de denuncia política. La afirmación del autor —“Yo ya no existía. No era joven [...] Siempre he considerado un acto miserable mendigar la vida como un favor. O se vive como uno desea, o es mejor no seguir viviendo” (1996, p. 8)— pone de relieve la tensión entre autenticidad y supervivencia que atraviesa su escritura. La máscara literaria se convierte en recurso que permite expresar una verdad histórica marcada por la persecución política y sexual.

Esta función subversiva de la máscara adquiere nuevas dimensiones en la narrativa de Manuel Puig. En *El beso de la mujer araña* (1976), la máscara se convierte en un dispositivo narrativo que cuestiona las jerarquías de género, sexualidad y poder en el contexto de la dictadura argentina. La relación entre Molina —encarcelado por su homosexualidad— y Valentín —un militante revolucionario— permite explorar cómo las identidades marginalizadas negocian su existencia dentro de un sistema represivo.

En esta novela, los relatos cinematográficos que Molina narra funcionan como máscaras narrativas que transforman la experiencia del encierro. Lo que en apariencia constituye una evasión melodramática se convierte en un lenguaje cifrado de resistencia. El cine, el *kitsch* y los folletines sentimentales operan como estrategias que permiten reconfigurar la realidad carcelaria y abrir un espacio de comunicación entre los personajes.

La figura de la mujer araña sintetiza este mecanismo. La máscara plateada que Molina describe —“no puede moverse, atrapada en la telaraña que le crece del cuerpo” (Puig, 1976, p. 193)— funciona como metáfora de una identidad

atrapada entre visibilidad y vulnerabilidad. La máscara, en este sentido, expone la estructura de poder que intenta definir la identidad del sujeto.

Graciela Goldchluk señala que esta “visibilidad extrema” de los personajes *queer* suele ser interpretada como frivolidad, cuando en realidad constituye una amenaza para sistemas políticos que buscan regular las formas de subjetividad. El histrionismo de Molina, lejos de ser un gesto superficial, funciona como un mecanismo de supervivencia que simultáneamente protege al sujeto y denuncia la violencia normativa que lo rodea.

Esta ambigüedad se radicaliza en *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso. En esta novela, el personaje de La Manuela encarna la máscara como un territorio donde convergen subversión y vulnerabilidad. El travestismo del personaje no solo constituye una *performance* de género, sino también una estrategia para negociar su existencia dentro de una estructura social profundamente patriarcal.

La máscara se manifiesta tanto en el maquillaje y la teatralidad del personaje como en la propia estructura narrativa de la novela, que fragmenta las perspectivas y multiplica las voces. Esta multiplicidad funciona como una máscara textual que revela y oculta simultáneamente las dinámicas de poder que atraviesan el relato.

Las reflexiones de Judith Butler permiten iluminar esta dimensión performativa, pues la identidad de género son el resultado de prácticas reiteradas que producen la ilusión de estabilidad. La *performance* de La Manuela puede interpretarse como una máscara que expone el carácter construido de las normas de género.

La máscara en la narrativa de Donoso opera como un artificio literario, pero también como una grieta que visibiliza las tensiones entre norma y disidencia. La figura de La Manuela revela cómo las identidades marginalizadas deben negociar constantemente su existencia dentro de estructuras sociales que buscan disciplinarlas o eliminarlas.

En conjunto, las obras de Arenas, Puig y Donoso muestran que la máscara en la narrativa latinoamericana del siglo XX trasciende su función estética para convertirse en un dispositivo que articula experiencias de disidencia, resistencia y negociación identitaria. Lejos de ser un simple recurso de ocultamiento, la máscara funciona como un mecanismo paradójico que permite expresar aquello que el poder intenta silenciar.

Síntesis comparativa: la máscara como resistencia narrativa

El concepto de máscara elaborado por Ángel Rama, más allá de constituir una estrategia propia del modernismo, mantiene una notable vigencia en la narrativa latinoamericana posterior. Los autores analizados adoptan y resignifican este recurso, transformándolo de un procedimiento estilístico en un instrumento de crítica sociopolítica. A través de él, cuestionan las estructuras autoritarias, desestabilizan los relatos hegemónicos y cartografían identidades disidentes que se sitúan fuera de las normativas dominantes.

En este sentido, la máscara opera en múltiples niveles: como mecanismo de transformación estética, como postura ética y política y como representación simbólica de una sociedad atravesada por opresiones y desigualdades. Al enmascarar y desenmascarar identidades, estos escritores construyen un espacio narrativo donde las categorías de género, sexualidad y poder pueden ser negociadas, cuestionadas y resignificadas.

Esta dimensión subversiva puede comprenderse también a partir de la teoría del carnaval desarrollada por Mikhail Bakhtin (1974), quien señala:

La esencia del carnaval es una resistencia al orden establecido; en él se manifiestan las formas populares de resistencia que, de manera efímera pero potente, pueden crear un espacio en el que la normalidad se cuestiona y se produce una verdadera transformación temporal de la sociedad. (p. 124)

Desde esta perspectiva, la máscara carnalesca trasciende el mero ocultamiento para convertirse en un mecanismo de inversión simbólica. Dentro de la tradición literaria latinoamericana, funciona como un dispositivo narrativo capaz de desarticular jerarquías sociales y convenciones estéticas, invitando al lector a una interpretación activa en la que lo aparente y lo esencial se entrelazan de forma dialéctica.

Este procedimiento cuestiona dicotomías rígidas —como autenticidad y artificio, o lo privado y lo público— y redefine la literatura como un espacio de negociación crítica entre el sujeto y la colectividad, entre lo local y lo global, así como entre la producción estética y la dimensión política

de la cultura. En este marco, la máscara revela que tanto la identidad como la realidad son construcciones performativas en constante disputa simbólica.

La metáfora de la máscara, tal como se manifiesta en las obras analizadas, trasciende su función como artificio estético para convertirse en un instrumento fundamental de subversión y resignificación identitaria en contextos marcados por la opresión y la normatividad. Los autores estudiados, en diálogo con las reflexiones modernistas examinadas por Rama, utilizan la máscara como un mecanismo simultáneo de ocultamiento y revelación que desafía las estructuras de poder y las convenciones sociales dominantes. De este modo, la máscara abre un espacio de resistencia simbólica en el que las identidades marginadas pueden expresarse, negociar su lugar en la sociedad y reconfigurar sus formas de existencia.

En este punto resulta pertinente recordar la reflexión de Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*: “Es un marginado, y ser marginado es, exceptuando a veces los delitos de sangre, la culpa más grave” (1988, p. 195). Esta afirmación pone de relieve la compleja relación entre marginalidad y culpa dentro de los sistemas sociales normativos. Aquellos sujetos que se ven obligados a adoptar máscaras —los sujetos disidentes o excluidos— no solo son percibidos como “otros”, sino como portadores de una transgresión simbólica por el simple hecho de existir fuera de las normas establecidas.

La figura del marginado se transforma en un emblema de resistencia. Condenado a la invisibilidad o a la exclusión, el uso de la máscara se convierte en un acto de afirmación frente a las estructuras sociales y políticas que intentan negar su humanidad. La máscara se vuelve entonces un espacio de tensión entre autenticidad y artificio, donde las subjetividades se transforman y desafían las categorías fijas de género, sexualidad y poder.

La literatura de la máscara, al igual que las tradiciones carnales descritas por Bajtín, subvierte jerarquías sociales y abre la posibilidad de una libertad simbólica para los sujetos marginados. Al hacerlo, invita al lector a participar en un diálogo permanente entre revelación y ocultamiento, donde las identidades y las verdades sociales aparecen como construcciones inestables y siempre susceptibles de ser reconfiguradas.

CONCLUSIONES

La máscara, lejos de ser únicamente un recurso narrativo o estético, emerge en la narrativa latinoamericana como una respuesta crítica frente a contextos de opresión que buscan regular la sensibilidad, el cuerpo y la identidad. Es un símbolo de emancipación cultural y política que abre la posibilidad de construir una identidad literaria y social tanto individual como colectiva.

En los contextos de represión analizados, la máscara trasciende su función de ocultamiento para convertirse en un vehículo de transformación subjetiva. Más que esconder al sujeto, permite un desplazamiento desde identidades impuestas por las coerciones sociales hacia posiciones afirmadas —aunque sean tácticas o precarias— desde la agencia individual.

En este sentido, resulta significativa la reflexión de Françoise Frontisi-Ducroux (1995):

La máscara que se llevaba no escondía la cara que recubría. La suprimía y la reemplazaba. Bajo la máscara dramática, la cara del actor, sustituida a la vista, es abolida y su identidad propia [...] cede su plaza a la del personaje que encarna. (1995, p. 65)

La potencia de la máscara reside en su capacidad de producir nuevas formas de identidad. La máscara anula lo preexistente para instaurar una presencia distinta, convirtiéndose así en un instrumento de resistencia simbólica que permite revelar potencialidades inéditas del sujeto. De este modo, la máscara transforma las narrativas literarias y las formas en que las subjetividades pueden pensarse y representarse dentro de un horizonte más amplio de liberación sociocultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, R. (1992). *Antes que anochezca*. Editorial Anagrama.
- Arguedas, J. M. (1965). *De dónde son los cantores*. Editorial Losada.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais* (A. Rivas, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Castro Rodas, J. P. (2017). *Cuerpo y mirada: Antología del cuerpo disidente en la novela latinoamericana*

- contemporánea* [Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador].
- Donoso, J. (1984). *El lugar sin límites* (4.^a ed.). Editorial Bruguera.
- Frontisi-Ducroux, F. (1995). *De la máscara al rostro: Aspectos de la identidad en la antigua Grecia*. Flammarion.
- Goldchluk, G. (1997). Una literatura rara. En S. Lorenzano (Coord.), *La literatura es una película* (pp. 61–74). UNAM.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Kierkegaard, S. (1983). *Mi punto de vista* (2.^a ed.). Aguilar.
- Martí, J. (1986). *Obras completas* (Vol. 5). Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1963). *Oeuvres choisies* (Tomo 1). Gallimard.
- Náter, M. Á. (2006). José Donoso o el eros de la homofobia. *Revista chilena de literatura*, (68), 123–140. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952006000100005>
- Nietzsche, F. (1974). *Más allá del bien y del mal* (E. Ovejero y M. Maurizio, Trads., 2.^a ed.). Aguilar.
- Puig, M. (1976). *El beso de la mujer araña*. Seix Barral.
- Rama, Á. (1995). *Las máscaras democráticas del modernismo* (3.^a ed.). Ediciones de la Banda Oriental.
- Vattimo, G. (1974). *Il soggetto e la maschera: Nietzsche e il problema della liberazione*. Bompiani.